

“Argentina y el Movimiento No Alineados (MNOAL)” por Tatiana G. Santori¹

I) Un poco de historia.

El Movimiento de países no alineados surge a mediados de siglo pasado en el marco de la descolonización desencadenada luego de la Segunda Guerra Mundial. Este contexto no sólo se caracteriza por el deseo de las naciones sometidas de independizarse del colonialismo, sino también por el enfrentamiento entre las principales potencias vencedoras del conflicto mundial: Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Desde su cristalización, en la conferencia afroasiática de Bandung, en 1955, el MNOAL ha ido extendiendo su influencia, fundamentalmente en América Latina y el Caribe. Esta agrupación de países heterogéneos, que, sin embargo, compartían su marginalidad dentro del conflicto Este-Oeste, tenía como objetivo conservar su posición neutral, manteniendo su no alineamiento con las potencias antagónicas.

Teniendo en cuenta un escenario mundial que dista mucho del predominante en la Guerra Fría, no podemos dejar de subrayar la importancia del MNOAL en la actualidad puesto que sus principios políticos generales no han perdido vigencia. Principios tales como el multilateralismo; el respeto a los Derechos Humanos; la no ingerencia en los asuntos internos de otros estados; la solución de controversias por medios pacíficos; la condena al uso de la fuerza en las relaciones internacionales y la lucha por la democratización del orden político y económico internacional son cuestiones de gran relevancia en un contexto internacional caracterizado por la creciente desigualdad entre los Estados.

II) La incorporación de Argentina en el MNOAL.

En el contexto de Guerra Fría, los gobiernos justicialistas comienzan a vislumbrar la necesidad de guardar relativa equidistancia respecto de las superpotencias y sus respectivos esquemas de seguridad colectivos con el afán de convertirse en una tercera fuerza en los

¹ Estudiante de Licenciatura en Relaciones Internacionales. Periodista. Columnista de 30N.

asuntos internacionales. Surge así la concepción justicialista, enunciada por el presidente Perón en 1946, de Tercera Posición. Sin embargo, el discurso de esta nueva concepción se hizo aguas en la práctica política.

Si bien esta concepción puede ser vista como el germen de la posterior membresía al Movimiento No Alineados, hay diferencias sustanciales que merecen ser puestas en relevancia para no caer en confusiones. Existen disimilitudes entre el “No Alineamiento” y la “Tercera Posición” en cuestiones de vital importancia para el contexto de Guerra Fría, a saber: la seguridad colectiva; la importancia en las cuestiones económicas y la concepción de autonomía.

En cuanto a la cuestión de la Seguridad Colectiva mientras que el MNOAL rechaza los esquemas de seguridad colectivos, la Tercera Posición se inscribe dentro del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), colocándose bajo el paraguas defensivo de Estados Unidos para el Hemisferio.

La temática económica ha marcado los diferentes ritmos entre la Tercera Posición y el MNOAL. Mientras que la primera enfatiza la formación de espacios de integración continental como medio para la dinamización económica, (reimpulso del ABC), el MNOAL agrega esta cuestión en su agenda recién a partir de 1976.

Las diversas concepciones autonomistas ponen de manifiesto, al igual que las áreas abordadas anteriormente, que ambas concepciones son sustancialmente diferentes. Así entonces, el MNOAL retoma la concepción de Autonomía Secesionista, que *“se presenta cuando los grupos domésticos que detentan el poder en el país periférico deciden romper las relaciones con el país central y obviar los intereses estratégicos de éste”*.² La Tercera Posición, en cambio, se enmarca dentro de una concepción de autonomía menos radical, puesto que la Autonomía Heterodoxa consiste en *“un estadio en el que los grupos internos de poder buscan capitalizar al máximo los espacios que, por debilidades o errores, deja el país o conjunto de países dominantes. En este contexto, los grupos de poder internos han vivido un proceso de “funcionalización” progresiva que les permite identificarse como relativamente*

² Juan Carlos Puig: “La política exterior Argentina: incongruencia epidérmica y coherencia estructural” en “América Latina: políticas exteriores comparadas”. Ed. Gel. Bs. As., 1983 vol. I, pág. 137.

*independientes respecto al centro de poder y, por lo tanto, tienen la capacidad de trazarse objetivos propios”.*³

Argentina ingresa al MNOAL en 1964 en carácter de observador (con voz y sin voto) en la II Cumbre de El Cairo. El ingreso como miembro pleno (con voz y voto) en el MONOAL data de 1973, por decisión del gobierno justicialista.

La primera participación del gobierno argentino (como miembro pleno), tuvo lugar en la Cumbre de Argel, donde el gobierno justicialista envió una delegación co-presidida por el entonces Ministro de Bienestar Social (José López Rega) y por el Ministerio de Relaciones Exteriores (Juan Carlos Vignes).

El propósito de la participación, fue lograr la inclusión de temas como el del archipiélago de Malvinas y las represas del Alto Paraná; los usos pacíficos de la energía nuclear; así como evitar la discusión de proyectos de Resolución, tendientes a declarar a la Antártida “*patrimonio común de la humanidad*”⁴

A través del discurso remitido por el Presidente Perón (leído por López Rega), se presentó a la “Tercera Posición Justicialista”, como antecedente del “no alineamiento”.

A partir de 1975 (en coincidencia con la reestructuración industrial y la mutación tecnológica de ciertos países del mundo industrializado), Argentina inició una etapa caracterizada por el estancamiento de su economía y un creciente endeudamiento externo, que vulneró las condiciones de vida y de trabajo de su población. En este contexto, la participación en el MONOAL fue difusa y de escaso compromiso. Temáticas como las del Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), bases militares y zonas de tensión, racismo y descolonización, no fueron de interés. En esta coyuntura, la percepción de las clases dirigentes argentinas fue “ahistórica” puesto que el país se desempeñó como si actuase en un contexto de guerra fría, en el que se desarrollaba “la tercera guerra mundial”.

Así como se señalaron anteriormente las diferencias sustanciales entre la “Tercera Posición” y el “No Alineamiento”, ahora es conveniente diferenciar las percepciones entre las administraciones Justicialistas y la del “Proceso de Reorganización Nacional”.

El gobierno Justicialista incorporó a la Argentina como miembro pleno en el Movimiento y quizás como producto de su discurso “tercerista” y “latinoamericanista”, mantuvo un comportamiento de adhesión a los postulados del MONOAL, dentro de una perspectiva

³ Juan Carlos Puig, op cit.

moderada. Sus prioridades fueron las relacionadas con el reclamo de soberanía territorial de Malvinas, el uso y explotación de los ríos internacionales y la reivindicación de su porción territorial antártica.

El gobierno surgido del golpe de estado de 1976, implementó una política exterior que se reivindicó “occidental y alineada”. Dicha tesitura lo llevó, en dos oportunidades, en 1976 y a fines de 1981, respectivamente, a plantearse el retiro del Movimiento. Diversas circunstancias evitaron dicha decisión. El Movimiento no registraba antecedentes de países que se hubiesen retirado. Sus características admitían la permanencia de gobiernos como el argentino en sus filas, ya que conviven en él gobiernos autoritarios y democrático – pluralistas; países de economía de mercado y países de economía colectivista; países “no alineados” y países alineados. Además, el caso de aislamiento del gobierno chileno (Gral. Pinochet) sirvió como antecedente para que no se abandonase el MNOAL, aunque sea para responder a las críticas que se formulaban al gobierno militar en materia de violación a los derechos humanos; o para sostener el reclamo malvinense; u oponerse a las Resoluciones y Declaraciones incompatibles con la ideología oficial.

Haciendo un cálculo racional de costo-beneficio, el gobierno del Proceso de Reorganización Nacional optó por permanecer en el movimiento, pero mantuvo un bajo y deslucido perfil, a través de delegaciones de escasa representatividad.

La guerra de Malvinas produjo un giro copernicano en el discurso y la praxis oficial, ya que el gobierno militar asumió un activo compromiso dentro del MNOAL, explicable por su aislamiento internacional.

Luego del desastre de Malvinas y a partir del advenimiento de la democracia, bajo la presidencia de Raúl Alfonsín, las relaciones con el movimiento cobraron mayor fuerza puesto que Argentina se declara como país “occidental y no alineado”.⁵ Alfonsín recuperaría la vinculación con el movimiento e, inclusive, encabezaría la delegación que participó en la VIII Cumbre de Harare, Zimbabwe, en 1985. Poco después el Canciller Dante Caputo ocuparía la presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas gracias al voto de los no-alineados, en un categórico respaldo a la reivindicación argentina por la soberanía sobre las Islas Malvinas.

⁴ Lanús, A: “De Chaputeppec al Beagle”, Emecé Ed. Bs. As. 1984 págs 103-104.

⁵ Sosa, Alberto: “Argentina en el movimiento de no alineados”, en: <http://www.amersur.org.ar/PolInt/Monoal.htm>.



“ESTUDIO Y ACCIÓN 2006: ANÁLISIS Y PERSPECTIVA SOBRE LA REALIDAD ARGENTINA”

Haciendo una síntesis de los diversos enfoques que los gobiernos argentinos le otorgaron al movimiento, puede afirmarse que, desde la participación de nuestro país como miembro pleno (1973) hasta su retiro, con la presidencia de Carlos Menem (1991), esta diversidad de enfoques van desde miradas aperturistas como la asumida por el peronismo en los 70 y la del gobierno radical de Alfonsín, hasta las sostenidas por el Proceso de Reorganización Nacional y la administración menemista. No obstante estas diferencias propias de cada administración, Argentina habría de sostener desde su ingreso hasta el retiro de dicha organización una conducta política asentada sobre “*ciertas líneas directrices*”.⁶

Estos lineamientos pueden resumirse en:

- La defensa de los postulados básicos del no alineamiento, evitando la toma de posiciones ideológicas.
- La preservación de la identidad nacional, apoyando principios históricamente defendidos por Argentina como la no ingerencia de otros estados en los asuntos internos y el derecho de autodeterminación de los pueblos.
- El énfasis de la acción argentina puesto en temas prioritarios para el interés nacional como la cuestión de Malvinas.
- El evitar tener que tomar participación directa o posición activa en temas que podían comprometer el las relaciones argentinas con algún estado particular (caso Sudáfrica, Israel, etc).

En este contexto, las Islas Malvinas y el apoyo internacional necesario para la causa que ellas representaban, ocuparían el primer lugar dentro de las prioridades y los objetivos de Argentina a lo largo de dieciocho años en que perteneció a los no alineados.

III) El retiro de Argentina de los no alineados.

En la primera conferencia cumbre a la que debió concurrir Carlos Menem se puede percibir el giro que daría su administración respecto del MNOAL. En dicha conferencia, realizada en Belgrado en 1991, nuestro país asumía su responsabilidad por el atraso y el subdesarrollo, haciendo aguas la prédica de tantos años a favor de un nuevo orden económico

⁶ Saavedra, Marisol: La Argentina, los No Alineados y Malvinas, en Revista Todo es Historia N°395.

internacional más justo. Así entonces, Argentina escribía un nuevo capítulo en su historia con las intenciones de ingresar al Primer Mundo.

Poco tiempo después, el 19 de septiembre de 1991, el presidente Menem y el Canciller Guido Di Tella comunicaban oficialmente el retiro de Argentina en el MNOAL. *Las razones formales que fueron esgrimidas para el retiro pueden sintetizarse en:*

El MNOAL ya no era un instrumento idóneo en el nuevo contexto internacional, puesto que representaba una tenaz resistencia al cambio y a la modernización.

Argentina se oponía a las críticas del MNOAL hacia las Naciones Unidas en la Crisis del Golfo.

El MNOAL sugería subordinar la vigencia del respeto por los derechos humanos a creencias religiosas y sistemas de valores de cada país, lo cual era inaceptable para Argentina.

Para el gobierno argentino tampoco se podía aceptar el planteo del MNOAL respecto de que la estabilidad política no podía perdurar en condiciones de privación económica de la población⁷.

IV) La XIV Cumbre de La Habana.



La reunión de La Habana fue llevada a cabo a partir del 11 hasta el 16 de septiembre de 2006. En el transcurso de esos días, precisamente el viernes 15 de septiembre, en el Palacio de Convenciones de la ciudad de La Habana, el primer ministro de Malasia, Dato Seri Abdullah Ahmad Badawi, traspasó la dirección del grupo al Gobierno cubano. Sin embargo, debido a los problemas de salud del Fidel Castro, tomó la palabra el canciller Felipe Pérez Roque quien resaltó que Castro ordenó que el primer vicepresidente asumiera plenamente las funciones de presidente de los Consejos de Estado y de Ministros en tanto él no estuviera físicamente listo para asumir esas funciones. Agregó que, "en consecuencia, el compañero Raúl Castro presidirá los trabajos de la Cumbre".

Como presidente de la XIV Cumbre, Raúl Castro afirmó los pilares sobre los que se basaría la Cumbre de La Habana y, por consiguiente, los significados de la no alineación en la nueva coyuntura internacional. En este sentido aseveró que en la actualidad la no alineación implica la defensa del

“ESTUDIO Y ACCIÓN 2006: ANÁLISIS Y PERSPECTIVA SOBRE LA REALIDAD ARGENTINA”

derecho internacional, el ejercicio y respeto de la soberanía, igualdad, defensa de la paz, oposición activa a la guerra, democratización de los organismos internacionales, especialmente la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y más aún, del Consejo de Seguridad.

Teniendo en cuenta las valoraciones del canciller cubano, Felipe Pérez Roque, esta cumbre marca un antes y un después del MNOAL. En este marco, declaró que la cumbre de La Habana fue un éxito debido a la amplia participación, la profundidad de los debates y el clima de unidad y de cohesión sin precedentes, lo que permitió que la totalidad de los documentos proyectados estuvieran totalmente listos para ser adoptados por los jefes de Estado y de Gobierno, 24 horas antes de la clausura. Además, la XIV Cumbre le otorgó mayor legitimidad al movimiento puesto que el encuentro dejó de ser una simple declaración de principios, para convertirse en un profundo análisis de la coyuntura política que se cristalizó en acciones concretas para modificar las realidades de los países en desarrollo.

Independientemente del optimismo del canciller cubano, entiendo que en la actual coyuntura internacional el MNOAL ha cobrado vigorosidad. Con anterioridad al lanzamiento de la cumbre, muchos analistas han hablado de la inoperancia del MNOAL como grupo con capacidad de negociación en la arena internacional. Sin embargo, a lo largo de 45 años y donde nuevamente se gesta un nuevo esquema de potencias en el planeta, en la cumbre de La Habana se han impuesto los intereses comunes de los países miembros para hacer frente a un esquema de poder mundial que continúa beneficiando a la potencias capitalistas industrializadas, y cuyo principal representante, los Estados Unidos de América, pretende perpetuar. La gran diversidad de los países no alineados no ha impedido que se declarase la solidaridad con Palestina, apoyando la creación de un Estado palestino; que se aborde la necesidad de la lucha contra la pobreza y el hambre, el terrorismo, el futuro ecológico, el despilfarro de recursos que comporta el capitalismo, condenando el recurso de algunos países a la guerra y la agresión violando el Derecho Internacional, como en el reciente ataque israelí al Líbano: todos esos asuntos estuvieron en las reuniones de La Habana. Los países miembros defendieron también el derecho de las naciones al uso pacífico de la energía nuclear, con el asunto de Irán y Corea del Norte de fondo, al tiempo que Cuba, como anfitriona insistía, justificadamente, en la denuncia de un orden internacional que, además de injusto, es insostenible para el planeta. En este sentido, el MNOAL tiene más vigencia que nunca puesto

⁷ Saavedra, Marisol: op cit.

que no sólo pretende un nuevo orden mundial más justo, sino que está dispuesto a plantarse frente a Estados Unidos para evitar la continuación de su política unilateral. Esta cuestión se hace presente en la Declaración Final, donde cobra fundamental importancia. Así entonces, el canciller cubano dice *“no a las pretensiones hegemónicas, las medidas coercitivas contra cualquier país, las guerras preventivas y los intentos de derrocar gobiernos”*.⁸

V) Cautó regreso de la Argentina.

Luego de 15 años de ausencia, en la XIV Cumbre de La Habana, Argentina ha intentado reimpulsar las relaciones con el MNOAL a partir de un tímido regreso. Esto se explica no sólo porque Argentina no estuvo representada por su presidente (como Bolivia y Venezuela), ni por su canciller (como Brasil), sino por el embajador en La Habana, que no goza siquiera de cargo ministerial. Además, nuestro país sólo participó de la Cumbre con el rango de “invitado”, sin voz y sin voto.

No obstante, en el marco del la XIV Cumbre, nuestro país ha participado en la cumbre del G-15, un grupo integrado por Argelia, Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Egipto, Jamaica, India, Indonesia, Irán, Kenia, Malasia, México, Nigeria, Perú, Senegal, Sri Lanka, Venezuela y Zimbabwe. En esta ocasión, se abordó la necesidad de cooperación en materia de salud, educación y ante las catástrofes naturales. Además, otra de las cuestiones abordadas fue la necesidad de construir un Nuevo orden de la información, cuestión que se ha convertido en un asunto estratégico para el Movimiento de Países no alineados.

Más allá de esta participación, Argentina bajo la categoría de “invitado” sólo pudo participar de los actos de inauguración y cierre, perdiéndose las deliberaciones de un conjunto de países llamados a ejercer un rol fundamental en un contexto de *“desorden internacional”*.⁹ Con esta renuencia a participar plenamente en el MNOAL la diplomacia argentina sigue dando muestras de su incapacidad para reconocer la realidad imperante. Los discursos del presidente Kirchner contra los organismos internacionales de crédito (FMI) no van más allá de la mera retórica. Las acusaciones esgrimidas a los mismos no hacen más que confirmar que aún se siguen privilegiando en el marco de la política exterior las “relaciones carnales” con los Estados Unidos.

⁸ Gara: “Los países no alineados se plantan frente a Washington”, en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=37776>.



“ESTUDIO Y ACCIÓN 2006: ANÁLISIS Y PERSPECTIVA SOBRE LA REALIDAD ARGENTINA”

Con este tímido regreso al MNOAL nuestro país ha limitado su influencia en este foro que reúne aproximadamente a dos tercios de los miembros de Naciones Unidas, donde los intentos de solución de problemas estructurales han encontrado un camino viable.

VI) La política exterior de Néstor Kirchner: entre la retórica y la praxis política.

A modo de cierre, es necesario retomar este aspecto de la historia de nuestro país.

Como se ha observado a lo largo del presente trabajo, la política exterior argentina no ha sabido definirse desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial. En este sentido, nuestro país no sólo carece de definición a nivel de política exterior sino que las percepciones de las clases dirigentes son erróneas. Como consecuencia, carecemos de objetivos y de capacidad para dar respuesta a los cambios en el escenario internacional. Esta triste realidad también se cristaliza en la XIV Cumbre. Si bien es importante reconocer el acercamiento de Argentina al MNOAL luego de 18 años de ausencia, también es importante poner en relevancia que nuestro país ha perdido una vez más la posibilidad de insertarse en el escenario mundial. Los errores de percepción mencionados anteriormente tienen que ver con la escasa importancia que nuestras clases dirigentes le otorgan a un movimiento que por su potencial humano (puesto que representa a casi dos tercios de los miembros de las Naciones Unidas) y por la vigencia de sus declaraciones, es de vital importancia para ejercer un papel económico y político en esta injusta coyuntura internacional.

Con la ausencia de Kirchner en las deliberaciones del MNOAL también se pierde la oportunidad de cambiar el bochornoso retiro del movimiento de la mano de Carlos Menem, a quien lo acusa arduamente. Sin embargo, en la práctica, parecen perpetuarse estas actitudes: Argentina no encuentra el rumbo, pendulando entre el discurso y la praxis, continúa persistiendo al margen de la realidad.

⁹ Borón, Atilio: “La soledad de Argentina en La Habana, en <http://www.solidaridadesrebeldes.kolgados.com.ar>.



“ESTUDIO Y ACCIÓN 2006: ANÁLISIS Y PERSPECTIVA SOBRE LA REALIDAD ARGENTINA”

VII) Bibliografía:

- **Ferrari Freyre, J.** –“Argentina y el Movimiento de países No Alineados”, Univ. Del Salvador, Mimeo, Bs. As. , Julio 1986.
- **Lanús, A:** “De Chaputelppec al Beagle”, Emecé Ed. Bs. As. 1984.
- **Puig, J.C.** –“La política exterior Argentina: incongruencia epidérmica y coherencia estructural” en “América Latina: políticas exteriores comparadas”. Ed. Gel. Bs. As., 1983 vol. I,
- **Saavedra, Marisol:** Saavedra, Marisol: La Argentina, los No Alineados y Malvinas, en Revista Todo es Historia N°395.
- **Sosa, Alberto J.** –“Aspectos de la política exterior del gobierno argentino”, Ed. CFI, Bs. As. , Dic. 1988.
- **Sitios web**
- www.derechos.org/nizkor/cuba.doc/noal.
- www.amersur.org.ar
- www.wikipedia.org/wiki
- www.rebelión.org/noticia
- www.argentina-rree.com
- www.ipsterraviva.net
- www.cema.edu.ar
- www.prensalatina.com